

L
A
D
O

13

Noviembre
2024



ÍNDICE

EDITORIAL	3
UNIVERSIDAD PÚBLICA Y GRATUITA (EL SUEÑO DE MUCHOS, LA PESADILLA DE POCOS) Por Mariano González	4
EL EMPUJE DE LO COLECTIVO Por Adrián Torres	5
LA TENDENCIA NATURAL A CREAR. LA OBRA DE MIS MANOS. Por Carlos Alberto Rodríguez	6
TRASLADANDO VALORES Por Cristian Montenegro	6
"RAÍCES CREANDO CONCIENCIA", APRENDER Y ENSEÑAR BRAILLE Por David "El Chino"	8
TALLER DE EJECUCIÓN DE LA PENA Y HERRAMIENTAS TECNOLÓGICAS Por Adrián Vicente y Pablo Sanhueza	8
PABELLÓN LITERARIO SUEÑOS DE LIBERTAD Por Ariel Cañete	9
"LA EDUCACIÓN ES LA LLAVE DEL FUTURO"	10
"ME CONSIDERO UN LABURANTE QUE PINTA", UNA ENTREVISTA A DAVID LUZZA Por Matías Gomez Lemos	10
ARTE Y PSICOLOGÍA Por Aarón Demian Flores	11
LA PASIÓN EN TODOS LADOS Por Javier Barboza	12
LA DUALIDAD DEL CELULAR. UN AMIGO Y UN ENEMIGO EN LA VIDA COTIDIANA Por Marcelo Alfaro, Nahuel Ortiz, Dani Alfaro y David Pucheta	14
¿REINSERCIÓN O TORTURA? Por Gabriel Azoya	14
FACTORES DEL DELITO EN MUJERES Por Claudia Cardozo Pared	16
DESARROLLO EDUCATIVO DE LOS NIÑOS EN CONTEXTO DE ENCIERRO Entrevista a Teresa Poggi, coordinadora del Consejo Asistido de la UP 54, Florencio Varela. Agosto 2024. Por A. L.; A. P. y Y. H.	18
EL RESULTADO QUE DOLIÓ ESCUCHAR Por F. B.	20
EL DESPLAZAMIENTO FORZADO Por Edwin García Hurtado	20
LAS FAMILIAS DE LOS DETENIDOS: UN AMOR QUE RESISTE ENTRE REJAS Por Javier Hidalgo, Damian Carrera, Alan Peñaloza y Juan Paiz	21

En el imaginario social, la cárcel suele representarse como un depósito de individuos aislados de la sociedad. Un espacio estático, monolítico, impersonal y sin historia. Una especie de *no lugar* donde son arrojados quienes deben ser “reeducados para insertarse en la sociedad”. Casi nadie espera encontrar vida en la prisión. Y cuando decimos vida no solo hablamos de respirar y alimentarse. Hablamos de ella en el sentido más pleno y humano del término: la posibilidad de soñar, de expresar y de transformar el mundo que nos rodea.

Sin embargo, cuando dejamos de mirar la cárcel con ojos prestados y nos acercamos un poco, los estereotipos y los prejuicios van cediendo lugar ante una realidad más compleja y dinámica. Una existencia en la que, a pesar de las particularidades del contexto y la omnipresencia de los muros, hay movimiento, pasan cosas. Hay información que circula permanentemente entre el afuera y el adentro. Hay personas con orígenes e historias diferentes. Hay jóvenes adultos y adultos no tan jóvenes. Hay personas con valores e intereses que a veces son comunes y otras veces contrapuestos. Hay personas que trabajan, que estudian, que organizan, que proyectan y que transforman su entorno. Hay personas, hay vida.

¿Por qué Lado B? El nombre de la revista fue votado por las y los estudiantes de las distintas unidades entre una lista de opciones sugeridas por ellos. En las conversaciones que dieron origen a la propuesta ganadora, el lado B era asociado con lo oculto, lo que no se percibe a primera vista. Un compañero trazó una analogía musical relacionada con los viejos discos de vinilo. En estos, ese lado era reservado a aquellas canciones que no se correspondían con las expectativas de la industria. Para los *centennials* hiper digitalizados hablar de aquel artefacto era como hablar de otro mundo. Sin embargo, el diálogo intergeneracional triunfó y, entre mates y debates, se le fue dando forma al asunto.

Uno reflexionó: “Entonces el lado B es lo que nadie quiere escuchar, lo que no vende”. Otro concluyó: “La cárcel es el lado B de la sociedad”. Así, se fue construyendo un sentido colectivo: el lado B como manifestación de lo que no se espera, lo que genera incertidumbre o desconfianza. Pero claro, que aquello no corresponda con las expectativas no significa que no exista. Ambas caras existen y se complementan, nos hablan de una misma identidad. Como decía el gran Gabo Ferro en una canción: “Lo que te da terror te define mejor (...) que hay tanto de él en vos pero hay más de vos en él”.

Lado B, entonces, es un poco la cárcel en tanto es habitada por personas que existen y forman parte de la misma sociedad que muchas veces los trata como forasteros. Lado B es, al mismo tiempo, esta revista, como vehículo de expresión de ciudadanas y ciudadanos que fueron privados de su libertad ambulatoria pero que desean seguir ejerciendo el derecho a ser leídos y oídos. Algo que, como las canciones del lado B de los viejos discos, no se espera de ellos.

En Lado B se materializa y refleja el trabajo realizado por estudiantes de las unidades 23, 24, 31, 32 y 54 del complejo penitenciario de Florencio Varela en el marco del “Taller de revista: lectura, análisis y producción de textos académicos y periodísticos” perteneciente al Proyecto de Extensión “Trazar puentes: Educación en contexto de encierro”. Es el resultado de un trabajo sostenido de forma semanal y presencial por el equipo de acompañamiento y el compromiso de los y las participantes no solo con la revista sino también con la Universidad.

Equipo de acompañamiento y editorial:

Matías González, Ana Milena Passarelli, Marcia Sueldo, Matías Vergnano, Daniela Wysocki

UNIVERSIDAD PÚBLICA Y GRATUITA (EL SUEÑO DE MUCHOS, LA PESADILLA DE POCOS)

Por Mariano González

Desde tiempos inmemoriales, la educación universitaria ha sido un privilegio de la elite. En la Antigua Grecia, la riqueza jugó un papel integral en la educación superior clásica ateniense. De hecho, la cantidad de formación que recibía un individuo a menudo dependía de la capacidad y la voluntad de la familia de pagarla. Los programas formales dentro de la educación superior a menudo eran impartidos por sofistas que cobraban por su enseñanza. En la mayoría de las circunstancias, solo participaban aquellos que podían pagar el precio, y la clase campesina, que carecía de capital, tenía una educación limitada, según lo que podían afrontar. A las mujeres y a los esclavos también se les prohibió recibir educación. Las expectativas sociales limitaron a las mujeres principalmente al hogar, y la creencia generalizada en que tendrían una capacidad intelectual inferior hizo que no tuvieran acceso a la educación formal. A los esclavos se les prohibía legalmente.

En la Edad Media, la vida universitaria no era barata, debían pagar por su estancia y enseñanza cantidades solo al alcance de familias ricas, aunque existían estudiantes becados, a los que algún potentado o institución poderosa pagaba los estudios. Muchos otros seguían con toda clase de privaciones y alternaban sus estudios con oficios o formas más o menos irregulares de obtener dinero, comida, vestido, alojamiento y, en algún caso, bebida, diversión y otros vicios. Las universidades en ocasiones organizaban a los estudiantes según su lugar de procedencia.

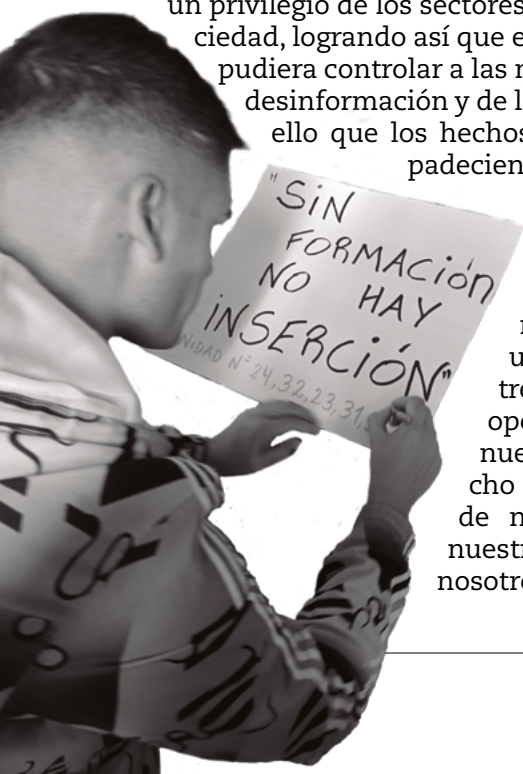
Estamos hablando de que hace más de 2500 años poder acceder a la educación superior era un privilegio de los sectores más ricos de la sociedad, logrando así que ese grupo predilecto pudiera controlar a las masas a través de la desinformación y de la ignorancia. Es por ello que los hechos que hoy estamos padeciendo en nuestra República Argentina no tienen que pasar desapercibidos, no deben ser minimizados como una simple puja entre el oficialismo y la oposición política de nuestro país; es mucho más, es el futuro de nuestra nación, de nuestros hijos, nietos, de nosotros mismos. Des-

de la perspectiva de las PPL (Personas Privadas de Libertad), podemos decir que la educación es algo que debe aprovecharse; el formarse, el adquirir conocimiento son, junto al trabajo, herramientas fundamentales para esa reinserción, esa reinclusión en la sociedad de la que tanto se habla. Recordemos que las cárceles no son para castigo como así lo expresa nuestra Constitución Nacional en su Art. 18: "Las cárceles de la Nación serán sanas y limpias, para seguridad y no para castigo de los reos detenidos en ellas, y toda medida que a pretexto de precaución conduzca a mortificarlos más allá de lo que aquella exija, hará responsable al juez que la autorice".

Por esta razón, la educación superior en nuestro contexto resulta ser la herramienta fundamental de un cambio de paradigma para las PPL: un nuevo proyecto de vida, el profesionalizarse, como así también saber cuáles son nuestros derechos y poder usufructuarlos. Los derechos humanos son para todas las personas, no exclusivamente para quienes están en el medio libre; las PPL solo estamos sujetas a perder nuestra libertad ambulatoria, los demás derechos, como a la salud, a la educación, a la información, son derechos de los cuales nadie nos puede privar, ni violentarlos de manera que nuestras garantías constitucionales se vean vulneradas.

En mi opinión, como comunicador, debemos resistir esta política violenta que el Estado, mediante sus gobernantes de turno, está ejerciendo sobre los sectores populares. Escucho decir que la universidad gratuita es pagada por pobres para ricos, cuando, por el contrario, veo la universidad pública y gratuita como la única posibilidad que tienen los sectores más vulnerables de nuestra sociedad para acceder a educación de calidad. Si cada uno de nuestros compañeros tuviesen que pagar un arancel para seguir con sus estudios, hoy, con este panorama económico, sería imposible costearlo por más mínimo que fuera. Recordemos, también, que la comunidad universitaria, no solo alberga al estudiantado, sino también a los docentes, los no docentes, quienes también sufren día a día este recorte al presupuesto. La desfinanciación de nuestras universidades a lo único que nos lleva es a un retroceso en materia de derechos adquiridos. Es decir, nos conduce a una sociedad más ignorante y fácil de manejar que, claramente, es lo que buscan y siempre buscaron este tipo de políticas neoliberales.

Como describí al principio de esta nota, el acceso a la educación era de unos pocos y esos pocos siempre fueron la elite de la sociedad: los ricos, los poderosos, los que mediante la ignorancia del pueblo lograban manipularlo y



someterlo a una vida de esclavitud en algunos casos y, en otros, a la pobreza no solo de lo material, sino algo aún peor, la pobreza de intelecto, de saberes, los cuales llevan a que exista esa desigualdad, esa misma que hoy estamos soportando y venimos padeciendo durante toda la historia de la humanidad.

Esta es solo una humilde opinión de un privado de la libertad, quien, gracias a la educación pública, logró finalizar sus estudios secundarios en el medio libre, y por malas decisiones y falta de oportunidades, conoció la Educación Superior en contexto de encierro. Esa persona, hoy ha cambiado totalmente su paradigma, teniendo un nuevo proyecto de vida, no solo para sí, sino también para su familia y todo su entorno, una esperanza, el tener un sueño, en este caso el de ser comunicador.

Desde el Centro de Estudiantes Universitarios Juan Miguel Scatolini, apoyamos y defendemos la Universidad Pública y Gratuita, ¡FUERZA COMPAS!

EL EMPUJE DE LO COLECTIVO

Por Adrián Torres

A mis 44 años de edad me tocó atravesar la peor crisis vital que pueda relatar. El 5 de noviembre de 2020 en pleno caos, incertidumbre sanitaria, aislamiento, restricciones laborales, preocupaciones y ansiedad generalizada, estalló en mí una bomba que logró superar ampliamente todo lo que la pandemia vino a desestabilizar.

Ese fatídico día, recibí en mi casa a una persona que decía venir por unas consultas referentes a la denuncia que me tenía como imputado. Podría describir perfectamente cómo se había desarrollado mi día laboral, las actividades escolares que habíamos resuelto vía online con mi hijo y las tareas de casa hasta el momento de recibir estos inesperados invitados. No creo tener palabras suficientes para relatar el estado emocional que luego se convertiría en sensaciones físicas que me invadieron al escuchar que venían con una orden de arresto para detenerme en lo que se denomina una prisión preventiva. A partir de ahí todo cambió, un antes y un después, un momento bisagra, esas diagonales que a veces agarrás y vas a parar a cualquier lado.

Estuve cuatro meses detenido incomunicado en una alcaldía para después ser trasladado al mismo penal que me alberga hace casi cuatro años. Me llevó aproximadamente un año poder rearmarme emocionalmente como para poder tener pensamientos racionales. Ese es el tiempo que debió pasar para adaptarme a mi nuevo entorno y sus rutinas. Fue ahí donde entendí que además de mi ocupación diaria, mi obsesión por

demostrar mi absoluta inocencia, debía volver a esa otra realidad de toda mi vida: tener mi cabeza ocupada en cosas productivas, en trabajar y seguir capacitándome.

Conseguí un trabajo que me permitía salir del pabellón donde estaba alojado y poder brindar una prestación de servicio pero sobre todo estar la mayor cantidad de tiempo en un ámbito mucho más apacible. Estando afuera, pude enterarme de que existía una escuela dentro del penal, una que brindaba estudios primarios y secundarios. Siendo universitario tenía pocas alternativas para poder estudiar. Por suerte, con el paso del tiempo y con acertadas decisiones políticas, la Universidad Nacional de Quilmes se acercó al complejo Varela para poder brindar distintos talleres y cursos. Me inscribí y participé con gran expectativa, ya que después de muchos años volví a ser parte de un aula y volví a sentirme un alumno.

Los primeros pasos fueron un taller de cooperativismo muy interesante ya que estaba dado por talleristas que habían hecho una tecnicatura en la misma casa de estudios. Esos primeros pasos se transformaron al año siguiente en una diplomatura en economía social y solidaria, por supuesto que me volqué de lleno. Sentí que era lo mejor que podía hacer: focalizar mis pensamientos en seguir capacitándome y detener esa rumia incesante sobre aquella crisis vital que casi me dejaba sin aire.

Dos años después puedo decir que lo aprendido es inmensurable. Primero aprendí que la economía social y solidaria es una alternativa al terrible sistema destructivo del capitalismo. Aprendí que existe y que se aplica hace mucho tiempo, que es la respuesta que encontró la sociedad a grandes necesidades que otros sistemas no pueden aportar. Pero no solo aprendí sobre economía. Aprendí a sentarme en un aula de otra manera, de una manera en la que todos estamos enfrentados, podemos vernos las caras y escuchar lo interesante que tenemos para aportar. Aprendí que una comunidad de aprendizaje se gesta en cualquier área, bajo cualquier contexto y con la más amplia heterogeneidad.

Aprendimos por medio de esta economía social y solidaria que lo más importante que podemos hacer es generar lazos, tender redes, construir vínculos. Diagnosticar y reconocer necesidades y afrontarlas con gestión de ideas. Que desde el individualismo poco se puede lograr ante contextos desfavorables; lo colectivo tiene otro empuje, está cargado de experiencias personales, recorridos, saberes heredados y problemas que nos atraviesan a todos por igual.

Aparentemente, las aulas nos quedaban chicas así que esta buena gente decidió amontonarse en un centro de estudiantes de una de las unidades que sirvió como sede para algunos encuentros en los que seguimos reconociéndonos, cruzándonos, escuchándonos y tendiendo redes.

En estos días, estamos cerrando otra etapa y al escuchar a mis compañeros solo surgen palabras de agradecimiento para aquellos docentes de estas comunidades de aprendizaje. Estos convencidos ideológicamente de que hay alternativas, de que se puede hacer más con pequeñas diferencias, de que vale la pena.

Por mi parte, solo puedo decir GRACIAS con mayúsculas por haberme rescatado de ese pozo en el que me encontraba, por haberme enseñado el gran valor que tiene la comunidad, por haberme permitido formar parte de ella y generar mis aportes. Mi compromiso es recuperar mi libertad, recuperar mi vida tal cual la dejé antes de entrar en este paréntesis y poder visitar la universidad para relatar nuestra experiencia.

LA TENDENCIA NATURAL A CREAR. LA OBRA DE MIS MANOS.

Por Carlos Alberto Rodríguez

Mi corazón partido late sin ritmo, es más, vivo por costumbre, ciego transporto mi soledad conmigo a cuestas. Ocho de la mañana, emprendo mi camino hacia el trabajo, una mañana helada de invierno, como hace tiempo no las teníamos. El frío atesora nostálgicas canciones de mi juventud, que hoy me susurran en mi caminata: “Quiero atrapar el sol en una pared desierta. Me siento tan libre que hasta me ahoga esa idea. Me hace mal la realidad de saber...”, y así repica esta mañana la sombra de mi soledad. Atravieso los resguardos del pasillo y sonrío, camuflado en mi dolor, entre tantas gárgolas; duele pensar que este momento se volvió al pasado.

La 9 de Julio -así la llamamos- aún desolada, el piso húmedo, escarcha en el jardín y la escuela abriendo sus puertas para empezar un nuevo día. Me cruzo con Norma, la docente de primaria; un cordial saludo enfrente del taller... Sus puertas también abiertas de par en par para reemplazar, crear y sustituir lo que hoy son residuos en enseres de decoración. De ahí en más, la obra de mis manos. El perdón es el sentimiento más puro y limpio, ecos de gratitud. Comenzar con el trabajo de mis manos requiere un agradecimiento celestial, un don y un talento para encaminar el recicle del día. Tarimas, retazos de telas, colchones viejos, clavos recuperados del desarme de los pallets, cartón, los utensilios

de trabajo prehistóricos, una máquina de coser obsoleta y miles de ideas para manufacturar: “A seguir, a no bajar la guardia, siempre a seguir”. Creatividad por sobre todas las cosas.

Observaba de niño a mi madre coser -modista de alta costura- bellísimos diseños y patrones de costura que sola aprendió. Algo que heredé o un talento celestial de creatividad que me enfoca a diseños que con precisión podré realizar, una pieza única. Necesito ese espacio de concentración para lograr un estado de paz, serenidad y armonía interior, por cierto, aquí difícil de encontrar. Cómo lograr en la práctica ensamblar lo que mi mente está creando: el gran desafío, que todo lo que ya no es útil se convierta en la expresión más codiciada. La mente enfocada en el arte. La expresión “mi arte” define la forma de realizar mis ideas a través de la creatividad. Mi manera de demostrar cómo se ve la vida desde aquí dentro, lo que siento, lo que vivo. En lo personal, es como una escuela paralela, que puede llegar a atravesar los límites, llegar a las personas, hacerlas sentir, pensar y reflexionar.

“Mi arte”, la herramienta para la autoexpresión que puede ser utilizada para demostrar la belleza y complejidad de la vida humana detrás del muro. Disfruto del proceso creativo expresándome de manera auténtica. Seguir a pesar de los prejuicios. ¿Cómo seguir si no puedo controlar lo que otros piensan o dicen? Sí, sí puedo controlarlo para que no me afecten sus opiniones. ¿Cómo lo hago? Mi fortaleza y mis logros me dan confianza. Y sus prejuicios no me hacen dudar de mis méritos. Practicar la empatía me hace entender de dónde vienen los juzgamientos, no significa que los acepto, pero sí respondo de manera más efectiva. Me aseguro de fomentar un ambiente que celebre la diversidad y promueva la inclusión. La compasión, la empatía y la comprensión son armas poderosas para superar nuestros obstáculos y construir puentes entre las personas.

TRASLADANDO VALORES

Por Cristian Montenegro

Me encuentro privado de mi libertad en la Unidad 31 de Florencio Varela y vivo en el pabellón número 11, que es un pabellón de estudiantes universitarios. Aparte de estudiar, realizo otras tareas laborales como mayordomía, es decir, retirar la basura del pabellón. Pero, principalmente, me desempeño como capacitador de talleres sobre marroquinería textil en el Centro Cultural ubicado en el Módulo C. Allí, junto a un grupo de compañeros, capacitamos y enseñamos el oficio a quienes quieren aprender. Adquirir el conoci-

miento del oficio significa construir una herramienta que puede ayudar a revertir una mala decisión que en el pasado hemos cometido y, de esa forma, poder comenzar una nueva vida junto a los nuestros.

A través de este relato, quiero transmitirles lo que significó haber llegado a esta instancia de esta experiencia y conocimiento. Todo comenzó cuando fui trasladado de la unidad en la que me encontraba anteriormente. Luego de haber pasado por distintas unidades de la provincia de Buenos Aires, llegué a la que me encuentro hoy. Cuando me recibieron las autoridades que se encontraban a cargo en ese momento dijeron, recuerdo sus textuales palabras: “En esta unidad no te quiero, no tenés crédito y en la primera de cambio te saco de traslado”. Así llegué al lugar en el que hoy me encuentro desde mitad del año 2017.

En ese momento, las autoridades no permitían salir ni tener acceso hacia ningún otro espacio de la unidad. Fueron pasando los días, semanas, meses, y yo seguía en el penal. Cuando vi que había pasado mucho tiempo y yo no había sido trasladado, sentí que era el momento razonable para involucrarme en algunas actividades debido a que no quería vivir y estar todo el tiempo sin hacer nada, quería capitalizar mi tiempo en tareas productivas que me hicieran bien. Una noche, acostado en mi cama, pensando todo esto, me dije: “si no me sacan, tengo que hacer algo para poder salir y tener acceso a las autoridades educativas del penal”.

Fue así que al día siguiente me dirigí hacia la puerta de entrada del pabellón y comencé a llamar al encargado del módulo. Se acercó y le dije si me podía dar paso para dirigirme al sector de sanidad porque no me sentía bien (en ese momento funcionaba dentro de la unidad). El hombre me permitió salir, entonces caminé hacia ese lugar, pero en el camino me desvié hacia el área educativa para poder hablar con algún directivo, solicitar una vacante y comenzar a estudiar. Cuando llego, me atiende una persona y me dice que podía comenzar al día siguiente, aunque debía hacer la secundaria desde el principio porque debía presentar la documentación necesaria que valide el trayecto que había recorrido en la calle.

Así comenzó mi salida del pabellón, con los estudios. A medida que pasaba el tiempo, comencé a vincularme con otras personas que me permitieron conocer un lugar donde había chicos que hacían artesanías. Como me interesó la propuesta, decidí entrar. Pasé toda la mañana allí, hasta que llegado el mediodía me retiré junto a ese grupo. En ese momento, me

detiene uno de los encargados del lugar y me dice que yo no podía estar ahí sin la autorización y el consentimiento de ellos. Esa situación derivó en una charla con él, donde me preguntó qué sabía hacer yo. Sin tener una respuesta real y con muchas ganas de salir a algún sector y aprender algo, le dije que sabía hacer manualidades en goma eva.

De esa forma, también comencé a salir a trabajar. En el lugar, había un chico que sabía coser a máquina y siempre observaba lo que costuraba y cómo lo hacía. Como estaba interesado en ese trabajo, le comenté a una de las personas del taller que tenía intenciones de hacer lo mismo que ese chico que se pasaba todos los días en la máquina. Sucede que esa persona me dice que no sabía hacer nada de costura, entonces le respondí que tampoco sabía nada pero que podríamos aprender practicando juntos. Él se entusiasmó y aceptó mi propuesta, entonces, nos pusimos de acuerdo para conseguir máquinas y materiales con los cuales trabajar y aprender a la vez.

Así fue como comenzó el Taller de Marroquinería Textil. En ese momento, nos encontrábamos alojados en un sector de la unidad que anteriormente funcionaba como parte de la escuela primaria. Estuvimos allí hasta que ocurrió un conflicto en la unidad, conocido por todos por su resonancia como el “motín del 2020”. A raíz de este evento, las autoridades nos comunicaron que no podíamos retomar la actividad, ya que todo el espacio había quedado deteriorado, con la estructura en mal estado y corriendo riesgo de colapso. Esa fue la razón por la cual no se podía seguir adelante con lo que habíamos propuesto.

Conversando con uno de los chicos, surgió la posibilidad de que algunas personas externas a la unidad, vinculadas a cooperativas de trabajo, vinieran a dar capacitaciones en reciclaje y cuidado del medio ambiente. Así fue como participamos en un curso que nos permitió formarnos y, eventualmente, crear nuestra propia cooperativa con un grupo de compañeros.

Casi un año después, uno de los compañeros, que es presidente del Centro Universitario, me preguntó si quería retomar el proyecto de marroquinería textil. Le contesté que sí, ya que existía la posibilidad de disponer nuevamente de un espacio. Fue así como, junto con otro compañero, retomamos el taller hasta el día de hoy.

Actualmente, contamos con dos espacios físicos y varios chicos a cargo, a quienes les brindamos capacitación y les enseñamos el oficio de la marroquinería textil. El taller se llama “Trasladan-

do Valores”, y ha sido llevado adelante hasta el día de hoy por quien escribe. Me enorgullece compartirles cómo este proyecto que comenzó hace tiempo sigue creciendo, al igual que mis estudios, los cuales continúo desarrollando hasta el presente.

“RAÍCES CREANDO CONCIENCIA”, APRENDER Y ENSEÑAR BRAILLE

Por David “El Chino”

“Raíces creando conciencia” es una iniciativa de inclusión, concientización y aprendizaje del método de codificación al sistema “braille” para personas no videntes o con disminución visual.

Esta iniciativa se lleva a cabo en la unidad 31 de Florencio Varela por personas en un contexto de encierro. Específicamente por quienes están vinculadas al centro universitario “Juan Miguel Scatolini”, donde se realizan varias actividades de carácter académicas y culturales según sus distintas áreas. Así, tomando este espacio como punto de partida y siendo parte de esta institución, es que se puso en marcha este proyecto de aprendizaje e inclusión del sistema braille.

Esta iniciativa fue propuesta por personas que ya se encontraban desarrollando un taller de copiado en braille en el año 2018. Hoy, los coordinadores actuales del nuevo proyecto se capacitaron para volver a trabajar e implementar de forma académica y cultural este sistema.

De manera artesanal, transcriben cuentos, mitos, leyendas y abecedarios. No solo para realizar un aporte literario a los chicos que lo necesitan, sino para fomentar el aprendizaje del sistema a personas videntes que quieran enseñarlo y aprenderlo. De esta manera, se pretende fomentar la inclusión de personas que no cuentan con los recursos, debido al costo que significa hacerlo o la falta de integración social en términos de acceso a recursos.

La idea es brindar materiales literarios, en forma de donaciones, a colegios y centros de día donde frecuentan personas no videntes o con disminución visual. Por ejemplo, se han realizado donaciones al colegio 503 de José C. Paz, a la “Fundación Nano” de San Miguel y al centro “Luz del Alma” en Florencio Varela.

Esta iniciativa busca no solo utilizar nuestros conocimientos y compromiso como aporte a la sociedad, sino también fomentar un taller de aprendizaje a personas privadas de su libertad que quieran formar parte de esta idea a favor de la inclusión. Esto significa fomentar una conciencia y aportar un granito de arena como retribución social y personal a la fomentación de este sistema.

Es importante destacar que este proyecto fue diseñado y llevado a cabo íntegramente por personas privadas de su libertad, sin la intervención del servicio penitenciario. Es por eso que la experiencia devuelve gratitud a sus participantes, dado que son ellos quienes se encargan de coordinar las donaciones. Además, porque los libros en braille son caros y donar es importante para las personas y familias que no pueden comprarlos.

TALLER DE EJECUCIÓN DE LA PENA Y HERRAMIENTAS TECNOLÓGICAS

Por Adrián Vicente y Pablo Sanhueza

Somos Pitu, Hernán, Mendo, Machu, Leandro, Adrián y Pablo y queremos compartir con ustedes una breve crónica sobre nuestro taller. Somos estudiantes avanzados de la carrera de abogacía, formamos parte de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes Universitarios “Eduardo Pimentel” dentro de la unidad penitenciaria N° 24 de la localidad de Florencio Varela. A través del Derecho entendimos cómo funciona el sistema punitivo que hoy nos envuelve y nos oprime con un *quantum* de pena punitiva que debemos pagar al Estado. Ahora bien, ¿cómo y de qué forma vamos a atravesar el proceso de prisionización y qué nos ofrece el servicio penitenciario para una etapa de resocialización?

La estructura tratamental planteada en la Ley de Ejecución Penal N° 12.256 establece las pautas sobre cómo se debe avanzar en los diferentes regímenes para poder llevar un tratamiento adecuado, individual y específico para cada persona privada de libertad (PPL) y así mismo establecer a través de los informes psicológicos la progresividad de la pena para llegar a la reflexión subjetiva sobre el daño causado.

En todo este camino, hemos leído muchísimas resoluciones de diferentes jueces de todo el ámbito provincial de Buenos Aires. En una de estas, detectamos que le habían negado a una persona parapléjica el instituto liberatorio que había solicitado. Lo entrevistamos y nos pusimos a investigar el caso para comprenderlo en profundidad. Así notamos que del informe integral del área del Grupo de Admisión y Seguimiento (GAS) se desprende que la persona en cuestión realizaba deportes, haciendo hincapié en que jugaba al fútbol y al básquet, que no estudiaba ni tampoco trabajaba. Con ese informe, luego, el Departamento Técnico Criminológico (DTC) realizó un acta dictamen que llegó a manos del juez, quien debía resolver sobre dicho instituto liberatorio. Obviamente, que el acta dictamen emanada por dicho órgano decía que la PPL no cumplía con los requisitos legales.

A partir de la lectura de esa resolución, fuimos debatiendo, reflexionando y entendiendo las falencias que tiene el tratamiento. Creemos que el mismo debería ser aplicado apenas ingresa la PPL al establecimiento penitenciario. Una vez dentro, se debería realizar una junta de admisión y seguimiento y luego un perfil para detectar qué clase de tratamiento particular se debe llevar a cabo. Una vez entrevistado se lo debería alojar en un pabellón según su perfil criminológico y así mismo comenzar a transitar la estructura tratamental.

Hacia finales del año pasado consolidamos un equipo de trabajo, nos juntamos y actuamos en consecuencia. Primero, denunciamos al GAS y al DTC por mal funcionamiento, lo que nos llevó a sospechar que esa persona no era la única perjudicada. Sentimos la necesidad de entrevistar a toda la población de la unidad penal para entender su situación particular, pero es enorme y se renueva constantemente, lo que hace imposible que podamos trabajar sobre todos los casos. Por eso, nos pusimos a pensar estrategias para poder ampliar nuestro alcance. En el mes de marzo de este año decidimos iniciar un taller de ejecución de la pena para capacitar y, así mismo, poder recolectar datos para una mejor investigación del problema.

En un comienzo, el taller fue pensado para unas veinte personas, lo que nos permitiría ir viendo las necesidades de cada uno. Se pensó en el espacio físico y el día para llevarlo adelante, buscando el más acorde dentro de los que había disponibles. De ese modo, se eligió el salón de usos múltiples (SUM) y los lunes de 10 a 13 hs ya que esos días no hay visita. Una vez comenzado el taller notamos que muchos estaban realmente interesados en lo que es el uso de herramientas tecnológicas y cómo acompañar de manera activa la ejecución de su pena. El crecimiento fue muy marcado, pasando de ser veinte alumnos a más de cincuenta, superando ampliamente nuestras expectativas.

Con el equipo de trabajo entendimos que debíamos agregar un día más de lo convenido para poder llegar a toda la población interesada. Al agregar días de taller, surgió otro inconveniente: ya no teníamos lugar para realizar dicho trabajo. Por ello, le solicitamos a las autoridades penitenciarias que nos autorice a ingresar a los diferentes pabellones de los sectores, tanto de máxima como mediana seguridad. A la fecha de hoy, tuvimos una cantidad de alumnos que superaron los quinientos.

Todo este proceso recorrido nos sirvió para entender el manejo de las áreas criminológicas, sus errores y el impacto negativo que esto tie-

ne cuando una PPL pide un instituto liberatorio. Las áreas en cuestión solo realizan un “corta y pega”, y de esos informes emana una situación que no concuerda con la vida real de quienes padecen el encierro. En todos los casos nadie llega a la reflexión técnica del delito cometido. Y es lógico, porque nunca fueron tratados. Las áreas tratamentales deberían poner en sus informes criminológicos que las personas no son tratadas por ningún profesional debido a la falta de personal. Pero así quedaría en evidencia que el mismísimo Estado no se hace cargo de su falencia. Entonces, el hilo se corta por lo más delgado: que la PPL siga así, privada de su libertad.

PABELLÓN LITERARIO SUEÑOS DE LIBERTAD

Por Ariel Cañete

En la unidad 31 de Florencio Varela (La Capi-lla), se encuentra el pabellón literario llamado “Sueños de Libertad”. Este pabellón posee ciertas particularidades que son distintas a los demás pabellones, cuentan con la participación y acompañamiento de talleristas que son estudiantes avanzados de las carreras que se dictan en la Universidad Nacional Arturo Jauretche de Florencio Varela y coordinadores alojados en el mismo pabellón. Además, las personas que se encuentran allí alojadas dedican su tiempo a la comprensión de textos literarios, como también a conformar sus propias producciones de historias y cuentos.

El coordinador del pabellón literario se llama Juan Pablo y vive allí. Se encarga de coordinar, junto a las talleristas, las actividades que se realizan los días lunes cuando ellas van a la unidad. Por lo general, las talleristas antes de finalizar la jornada dejan a los chicos del taller actividades que deben realizar para mejorar la lecto-comprensión de los textos literarios asignados y además conmemorar mediante la escritura las fechas importantes de nuestro país, 25 de mayo, 2 de abril, etc.

Es importante mencionar que los chicos cuentan con una biblioteca dentro del pabellón para poder acceder a la lectura cuando necesiten. De esta forma, se busca profundizar y tener una mayor comprensión literaria. Esta biblioteca está compuesta por libros que fueron donados por el colegio de la unidad, por las talleristas y otros que fueron consiguiendo los chicos del pabellón.

Además de realizar el taller literario, se llevan a cabo otras actividades que son acompañadas por el capellán de la unidad, por ejemplo, un espacio de cine debate donde propone reflexionar y debatir a partir de algunos cortos, siempre desde la empatía y el diálogo mutuo.

“LA EDUCACIÓN ES LA LLAVE DEL FUTURO”

A fines de septiembre se realizaron las Primeras Jornadas de Intercambio de estudiantes de la UNQ en contexto de encierro. Mates, diálogo, rica comida y trabajo enmarcaron un evento inolvidable que esperamos sea el primero de muchos.

El pasado 30 de septiembre se llevaron a cabo las Primeras Jornadas de Intercambio de estudiantes universitarios en el complejo penitenciario Florencio Varela. La cita fue en la unidad penal 32. Participaron quienes forman parte de las distintas actividades que propone la Universidad Nacional de Quilmes, ya sean académicas o de extensión. Así, confluyeron, desde otras cuatro unidades del complejo, estudiantes de las Tecnicaturas Universitarias y de los cursos o diplomas de extensión que se conocieron e intercambiaron experiencias.

A lo largo de toda la jornada se trabajó en torno a tres ejes: la educación, la vida luego de la cárcel -el posencierro- y la comunicación y cultura. Temas que surgieron a partir de los distintos escritos que se realizaron en el marco de un taller que dio origen a esta revista. Para eso, se convocó a especialistas que formaron parte del panel de apertura: Aníbal “Lupo” Magallanes, estudiante de Sociología, quien inició su vínculo con la educación universitaria estando privado de su libertad; Juan Salvador Delú, periodista, coordinador de Radio Futura y presidente del Foro Argentino de Radios Comunitarias; y Malen Gorgone Manchello, militante de Atrapamuros, actualmente funcionaria en el Patronato de Liberados Bonaerense.

Las intervenciones de los invitados culminaron con el diálogo abierto para comentarios, dudas y reflexiones. Luego se realizó un almuerzo compartido. Entre pizzas caseras, mates y gaseosas se generaron charlas e intercambios que, una vez terminado el almuerzo, se trasladaron a las rondas de debate. Nos dividimos en tres grandes grupos, uno por cada eje temático, procurando la participación de estudiantes de cada una de las Unidades presentes. Allí, las y los estudiantes presentaron escritos y contaron diferentes experiencias vinculadas a la educación, la posibilidad de pensar el posencierro y la importancia de una comunicación que rompa con los estereotipos existentes. Al finalizar, representantes de cada grupo sistematizaron y compartieron la discusión con todos.

Para cerrar, a dos días de lo que iba a ser la segunda marcha federal educativa en defensa de la Universidad Pública, las y los

asistentes al encuentro crearon pancartas para hacer presentes sus voces en la movilización. Así culminó la jornada, con abrazos, agradecimientos mutuos y la promesa de la lucha en la calle por todas y todos.

“ME CONSIDERO UN LABURANTE QUE PINTA”, UNA ENTREVISTA A DAVID LUZZA

Por Matías Gomez Lemos

El mural de Diego Armando Maradona en San Telmo fue realizado por el muralista David Luzzi en 2016, cuando Maradona aún estaba con vida. “En ese momento, no había tantos murales de Maradona como en la actualidad”, nos cuenta. A pesar de haber estudiado, Luzzi no se considera un artista, expresando humildemente que ha trabajado en muchas cosas a lo largo de su vida, incluyendo la pintura y el dibujo. Sin embargo, recalca que no se ve a sí mismo como un artista porque considera que quien se auto-define así se coloca por encima de los demás por saber pintar.

Durante la entrevista, mientras compartían una pastafrola, David contó una anécdota sobre unos amigos que fueron al Mundial de Brasil y le pidieron que hiciera un trapo con la imagen del mural, una bandera gigante. Este trapo salió en varios medios como Olé y en televisión. A su regreso, uno de los amigos mencionó que tenía un primo que iba a comer asados con Diego en Nordelta, y le ofreció hacer que Maradona firmara el trapo. Aunque al principio no le creían, el día que Diego lo firmó, se equivocó al escribir y, en lugar de poner “gracias”, escribió “graciacia”, lo que hizo que el trapo, que estaba prolijamente pintado, adquiriera un toque de “suciedad”, según David, un detalle que le añadió autenticidad.

David también compartió que una amiga suya, que tenía un bar en San Telmo, le pidió que pintara en la pared. Aunque no había muchos murales en ese momento, la gente comenzó a sacarse fotos con el suyo. Aunque recibió críticas de algunas personas, también recibió abrazos de otros que apreciaban su trabajo.

Cuando se le preguntó por qué eligió la imagen de Maradona, David explicó que la ve como un ícono, comparándola con una figura casi divina, alguien que no está tocando el suelo y que lleva la pelota a una velocidad inigualable. En su mural, no hay una pelota visible; en cambio, hay un haz de luz, como si Maradona estuviera manejando las estrellas en lugar de una pelota, queriendo reflejar la idea del “barrilete cósmico”.

El mural de David Luzzi es especial no solo por



su significado, sino también porque ha resistido el paso del tiempo y sigue siendo un atractivo para los turistas. Además, el mural apareció en un documental de los Rolling Stones, lo que causó sorpresa entre sus amigos cuando lo vieron en Netflix. “Yo hice mi humilde aporte al pintar la imagen de El Diego, es un orgullo”. Nos cuenta que en su adolescencia empezó a pintar comics. A los 18 años, más o menos, conoció a un artista llamado Quique Alkatena, que “pintaba con tinta china y plumín”. “Este artista me inspiró a seguir pintando”, dice. “Me gusta contar historias con mi pintura”, nos comenta a la par de afirmar que es un honor pintar para otras personas. La gente me dice, “vos sabés dibujar” y yo les digo que también pueden hacerlo. Sostiene que le gusta motivar a pintar. “Tengo toda clase de amigos, también hice un mural de Santiago Maldonado, sobre la dictadura militar caricaturizando a los genocidas, a modo de crítica, entre otros”. “Para mí, es algo distinto y de mucha experiencia, haber venido a compartir con ustedes en este contexto”.

Finalizando la charla, David advirtió que le gustaría volver a la unidad, pero para venir a pintar un mural en el centro y considero que sería una buena propuesta. Sería una experiencia muy linda, porque David creó un mural simbólico para toda la vida y lo compartió con nosotros. Personalmente, me he sentido muy identificado, cuando era chico, el fútbol era todo. Su relato me llevó a mi infancia, recordé cuando volvía del colegio, tomaba un té rápido para poder irme a jugar al fútbol hasta la noche. Mi ídolo era Maradona, casi a la par de Dios, y el fútbol siempre fue mi pasión, por eso me conmovió la humildad de David, porque tuvo intenciones de hacerse famoso ese mural. Él interpretó a su ídolo, lo hizo natural, sin pensar en lo que va a pasar mañana. Me llevo y me quedo con esa reflexión: la humildad hace al artista.

Para escuchar la entrevista completa en YouTube, podés buscarla como: **Entrevista a David Luzza-JMS Records-Revista Lado B (UNQ)**



El artista David Luzza pintando un mural de Maradona en San Telmo (fotografía de © BA Street Art)

LA PASIÓN EN TODOS LADOS

Por Javier Barboza



Los invitamos a ver si reconocen algunos de los colores y las pasiones que despiertan!



La pasión por el fútbol atraviesa transversalmente toda la sociedad y es parte de la cultura de nuestro país. Arraigado desde finales del siglo XIX, representa para todos nosotros algo especial, un sentimiento de la infancia, una imagen familiar, una herencia. Son esos colores que pueden representar tu barrio o los grandes clubes nacionales que fueron siempre un deseo para los pibes que quieren llegar a jugar en la primera división, para luego saltar a la selección.

Esa misma pasión se ve reflejada acá, en esta etapa de la vida que estamos atravesando, la vemos en las casacas del club de barrio en donde juegan nuestros hijos, sobrinos, ahijados o un familiar o amigo, nos acompaña con afecto y amor, esperando poder volver a recuperar nuestra libertad.

Por tal motivo dejamos plasmadas, en esta sección, unas imágenes de los compañeros del Pabellón Ocho invitándonos a ver las camisetas de fútbol que ellos tienen.

ARTE Y PSICOLOGÍA

Por Aarón Demian Flores

Hablar de arte significa, en otras palabras, presentar una actividad o una manifestación en la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado a través de lo visual, lingüístico o sonoro. Puede ser mediante diferentes métodos o técnicas, como los instrumentos musicales o los que tienen que ver con lo plástico: la pintura, el dibujo, la escultura, el grabado o el mural. Con el paso del tiempo, el arte fue mostrándose en diferentes tipos de estéticas relacionadas con las ideas, sentimientos y creencias del autor. Pero esas expresiones también pueden ser interpretadas por el espectador, el cual puede tener una experiencia personal y a la vez identificarse con la misma.

En la actualidad, diferentes técnicas artísticas fueron logrando una relevancia cada vez mayor en los tratamientos terapéuticos relacionados con el crecimiento y desarrollo de los adultos mayores. La vejez conlleva prestar atención a un panorama en conjunto en el que está involucrado lo biológico, lo psicológico y lo social. La salud mental y física del adulto mayor depende de muchos factores, entre ellos los acontecimientos que tuvo en el transcurso de su vida.

Luego de la Segunda Guerra Mundial se comenzó a reconocer al arte como una forma de procedimiento terapéutico. Esto se inspiró en la vivencia del artista y escritor británico Adrian Hill, el cual pasó una larga internación por tuberculosis. Allí, empezó a pintar para liberar su tristeza y sus preocupaciones. Al ver como esto lo ayudaba en su recuperación, Hill comenzó a transmitírselo a otros pacientes, quienes se sintieron favorecidos al poder describir y transmitir los miedos o angustias que padecían.

Cabe resaltar que fueron dos mujeres norteamericanas las pioneras en sistematizar esta idea, promoviendo la arteterapia como disciplina particular dentro de la psicoterapia: Edith Kramer y Margareta Naumburg. Con sus trabajos comenzó a difundirse que a través del arte y la pintura se pueden desarrollar distintas habilidades como la capacidad de la atención, memoria, funciones ejecutivas y habilidades psicomotrices.

La experiencia muestra que la arteterapia como herramienta estimulante para la actividad cognitiva ha tenido muy buenos resultados en diferentes partes del mundo, incluyendo Argentina, donde se dan diferentes cursos y charlas informativas con respecto al tema. Con ella se pueden enfrentar diferentes trastornos como ansiedades, depresiones y deterioros cogniti-

vos que con el tiempo van presentándose en la vida de las personas mayores. Además, las personas que poseen un deterioro en su actividad cognitiva son ayudadas en su estado de ánimo, confianza y autoestima. Estos resultados son observados y valorados de muy buena manera por el entorno de quienes realizaron estas actividades, ya que mejoran la calidad de vida del adulto mayor y se previenen enfermedades degenerativas. Por estos motivos, creo que es de suma necesidad seguir dando a conocer la arteterapia para ir incorporándola cada vez más en nuestra vida, en tratamientos, ocupaciones y distintas actividades.

LA DUALIDAD DEL CELULAR. UN AMIGO Y UN ENEMIGO EN LA VIDA COTIDIANA

Por Marcelo Alfaro, Nahuel Ortiz, Dani Alfaro y David Pucheta

En la última década, el uso de teléfonos celulares ha transformado radicalmente la forma en que nos comunicamos, trabajamos y nos entretendemos. Sin embargo, esta revolución tecnológica también ha generado una problemática social que merece atención, tanto en niños como en adultos. La dualidad del celular, que puede ser tanto una herramienta valiosa como una fuente de distracción y dependencia, plantea desafíos que debemos enfrentar como sociedad.

En primer lugar, el uso excesivo de celulares ha demostrado tener un impacto negativo en la salud mental de los usuarios. Estudios recientes indican que el uso prolongado de redes sociales y aplicaciones de mensajería puede contribuir a la ansiedad, la depresión y el aislamiento social. Para los niños, este efecto es aún más pronunciado. La necesidad de aprobación a través de “me gusta” y comentarios puede distorsionar su autoestima y generar una búsqueda constante de validación en un entorno virtual.

Además, la atención de los niños y jóvenes se ve afectada por la sobreestimulación de información que ofrecen los dispositivos móviles. La inmediatez de la tecnología puede hacer que se sientan desmotivados para participar en actividades que requieren paciencia y concentración, como la lectura o el aprendizaje en el aula. Como resultado, se está formando una generación de jóvenes que, aunque estén más conectados que nunca, se enfrentan a problemas de atención y aprendizaje.

Sin embargo, no podemos ignorar que los teléfonos celulares también ofrecen ventajas significativas. La capacidad de acceder a información instantánea y la posibilidad de conectar

con amigos y familiares, independientemente de la distancia, son aspectos positivos que han cambiado la vida de muchos. En el ámbito educativo, las aplicaciones de aprendizaje y las plataformas en línea han abierto nuevas oportunidades para la enseñanza.

Entonces, ¿cómo podemos equilibrar estos aspectos opuestos? Es fundamental establecer límites claros sobre el uso de celulares, tanto para niños como para adultos. Fomentar la educación digital y la conciencia sobre los efectos del uso excesivo es clave. Los padres deben involucrarse en la actividad digital de sus hijos, fomentando un diálogo abierto sobre el contenido que consumen y las interacciones en línea. Por otro lado, los adultos también deben reflexionar sobre su relación con la tecnología y encontrar un equilibrio entre el uso del celular y la vida real.

En conclusión, el celular es un arma de doble filo que presenta tanto oportunidades como riesgos. La clave está en cómo lo utilizamos. Con un enfoque consciente y equilibrado, podemos aprovechar sus beneficios sin permitir que se convierta en un obstáculo en nuestras vidas y en la de las futuras generaciones.

¿REINSERCIÓN O TORTURA?

Por Gabriel Azoya

Nadie es más odiado que aquel que dice la verdad
Platón

Hay algunas frases sobre la cárcel que se repiten sistemáticamente en los medios de comunicación. Las mismas son nombradas cantidad de veces por la gente “de bien”, por los “buenos”, por los “justos”. Escribo estas líneas para cuestionarlas ya que creo que ninguna de esas frases guarda relación con la realidad, y lo sostengo aquí a partir de mi propia experiencia y de datos de organismos oficiales.

En casi una década detrás de este telón de concreto pude ser testigo de cómo se incrementó la población carcelaria. Hace unos años atrás había celdas vacías que se usaban como depósito de cosas innecesarias, como gimnasios o para realizar algún micro emprendimiento autogestionado. Esas celdas ahora son ocupadas por cuatro o seis individuos, y lo paradójico es que les dicen “habitaciones”. ¿Será una

cuestión de estilo? ¿O por recomendación de la jefatura del establecimiento?

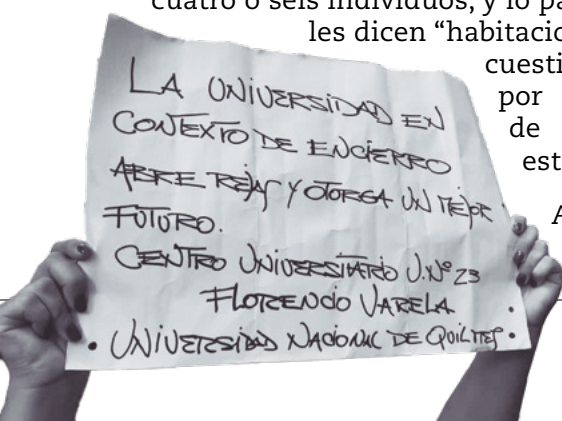
A mí me gusta

llamar las cosas por su nombre y realmente son baños. Sí, leyó bien: baños. Comemos, cagamos y dormimos en baños de 2 x 2. Pasamos los años conviviendo en baños de 2 x 2. Antes, dentro de esos baños éramos una o dos personas. Ahora somos el doble o el triple. Intentando dormir en camas cruzadas de pared a pared, colgadas una arriba de otra (como en un juego de Tetris pero con humanos). La mayoría de los pibes duermen en el piso con la cabeza a centímetros del inodoro de concreto, con todos los problemas para la salud que esto trae. Escuchamos muchas veces una frase que reclama “que se pudran en la cárcel”. Si todo eso no es pudrirse en la cárcel, ¿qué es?

Las cárceles son agujeros negros donde entran todos aquellos que cumplan con la condición de ser pobres e ignorantes. Y afirmo esto porque en todo este tiempo jamás me crucé con algún pibe de clase alta, con el hijo de algún reconocido empresario. Eso no se ve, no existe. A esas personas, si es que las detienen, solo es porque el caso se hizo mediático. Y en caso de ser condenados, irán a lujosos departamentos o a sus mansiones del barrio privado, con todas las comodidades. En el lejano caso de que vayan a un penal serán llevados a pabellones “VIP” en donde la alimentación y el trato recibido no son los mismos que los de la mayoría.

Ahora bien, quiero cuestionar otro mito con datos oficiales. Las cárceles no son, como algunos dicen, puertas giratorias. No es cierto, como señala otra de esas frases repetidas, que “los delincuentes entran por una puerta y salen por la otra”. Según datos estadísticos de la Procuración Penitenciaria de la Nación la tasa de prisionalización en provincia de Buenos Aires es de 306 detenidos cada 100 mil habitantes. El informe anual 2023 de la Comisión Provincial por la Memoria afirma, en el mismo sentido, que la cantidad de personas detenidas en ese sistema aumentó de 54.107 en 2021 a 55.621 en 2022, llevando la tasa de encarcelamiento de 306 a 311 detenidos cada 100.000 habitantes. Si vemos que la tasa mundial es de 144 presos cada 100 mil habitantes (otras estadísticas hablan de 166 cada 100 mil), queda claro que la tasa provincial es de mucho más que el doble que la tasa mundial, y que cada año que pasa es más la gente que entra en la cárcel y menos la que sale.

Encarcelar a más gente, entonces, no parece ser la solución al delito, y construir más cárceles tampoco mejora las condiciones de detención sino que eleva el piso de encarcelamiento. Además, por la falta de tratamiento psicosocial, la cárcel se vuelve un pozo sin fin, sin salida, que muchas veces lleva a la violencia como única respuesta frente a los conflictos. La ocupación



está por encima de la capacidad real, las cárceles están superpobladas y la gente hacinada. Y este no es el único problema que padecen las instituciones carcelarias, otro de ellos es la política criminal que los tres poderes del Estado llevan adelante. Pero este tema, por su complejidad y para no desviarnos de lo que aquí nos interesa, lo dejaré para otra nota.

Hay una pregunta que invade por completo mi mente y es: ¿cómo y cuándo una persona privada de su libertad está preparada para insertarse en la sociedad? Según la mayoría de los informes psicológicos: nunca, porque “el reo se adaptó al sistema”, el sujeto “mutó” a preso y no está apto para transitar entre los ciudadanos, ya no es un sujeto de derecho. Los seres humanos somos seres sociables y de costumbre. Los hábitos van formando la rutina. Un pibe privado de su libertad está limitado, su vida pasa a ser controlada en todos los aspectos y de a poco ve esa realidad como normal. Después de un tiempo se naturaliza que las autoridades entren gritando de manera invasiva, con escopetas a cualquier hora, que te abran las puertas violentamente a las siete de la mañana y con una linterna te encandilen la cara preguntándote tu apellido.

Estos y otros eventos transforman la psiquis del interno. El mismo empieza a pensar y sentir distinto, empieza a tener otras maneras de relacionarse, de tratar de resolver los problemas. Esos cambios que sufre lo transforman, lo enfrían, lo aíslan, lo vuelven un opresor en potencia. El sistema carcelario crea presos malos, presos egoístas. Después de todas las adversidades que tiene que afrontar, el sujeto es evaluado por el departamento criminológico y el profesional que lo atiende (en una entrevista que no dura más de cinco o diez minutos) sugiere que le nieguen la salida porque es muy “preso”.

Pero ese pibe no se rinde, estudia y encuentra un lugar donde empezar a revertir la situación. Pasan los años y sigue estudiando, no pelea más con los pares, intenta de alguna manera hacerle cintura a las discusiones y los malos entendidos habituales del contexto. Rompe con el sentido común y vuelve a pedir por sus derechos (mal llamados beneficios), se los vuelven a negar porque no alcanza con que estudie. Eso no le sirve a algunos discursos, eso no es productivo. Por experiencia propia conocí a decenas de compañeros que se formaron y se capacitaron. Y al momento de recuperar su libertad la mayoría no reincidió. Tal vez fue cuestión de “suerte”, ¿o será por haber adquirido aquellas herramientas?

Insisto con una idea que debería ser un principio de vida: a las cosas hay que llamarlas por su nombre. Pienso que la batalla se da en el lengua-

je y voy a aportar una situación imaginaria como ejemplo. Supongamos que realizamos una entrevista en un barrio y le preguntamos a la madre de un detenido: ¿En dónde se encuentra tu hijo? La respuesta más probable será “en la cárcel”. Esto sonará como algo naturalizado, algo obvio. Ahora bien, imaginemos que esa misma persona respondiera: “Mi hijo se encuentra en un centro de tortura”. Está claro que el impacto social y la atención sobre el problema sería otro, y a estas alturas de la vida no se me ocurre otra manera de nombrar a este lugar, ya que si bien la cárcel debería ser para la reinserción del preso, lo cierto es que en los hechos resulta mayormente para su castigo.

FACTORES DEL DELITO EN MUJERES

Por Claudia Cardozo Pared

En esta oportunidad entrevistamos a varias mujeres en contexto de encierro que nos contaron un poco de sus experiencias de vida.

Mariana: “todos juzgan sin haber estado en mis zapatos”

30 años, soltera, mamá de cuatro niños, todos menores. Llegó de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires en busca de un mejor futuro para sus hijos. Hoy está privada de su libertad esperando la resolución de su causa.

Mariana, ¿qué te llevó a cometer tus delitos y cuál o cuáles creés que fueron los factores principales?

Yo era una persona normal como cualquier mamá, trabajaba, cuidaba de mis hijos, de mi hogar. A causa de nada, mi marido un día se llevó a mis hijos sin mi consentimiento hasta que pude recuperarlos por la justicia y me vine a Buenos Aires. Pero llegué y conocí a la persona equivocada. Con lo que traje ahorrado compré una casita vieja, descuidada y abandonada y la levanté con mis propias manos, lo cual era porque no tenía cómo pagar más ayudantes. Quedó hermosa. Con el tiempo empecé a sufrir maltratos, violencia de género y demás, todo lo malo, lo peor, no se lo deseo a ninguna mujer. Me llenó de denuncias falsas hasta que logró quitarme la casa. Me quedé sin nada, me fui, me tocó levantarme nuevamente y así empecé a delinquir.

Conocí a las personas equivocadas, que se dedicaban a robar, estafar, etcétera, ninguna de esas causas es por lo que estoy detenida ahora. Para todo este tiempo, ya estaba alquilando un departamento en Mar del Plata. Juntadas van, juntadas vienen, caí en el consumo de drogas; eso fue otro detonante.

Empecé a consumir cocaína, era tanta que hasta una balanza para controlar lo que compraba tenía. También tomar cerveza, vino y demás. Llegué a querer quitarme la vida por las cosas que

me tocaron vivir. En una ocasión, tomé tantas pastillas que no pensé que seguiría viviendo. Mi hermano entró y me encontró inconsciente. Me costó recuperarme y, con el tiempo, volví a enamorarme y a creer una vez más, pero lo bueno duró poco. Nuevamente, me encontré con otro hombre violento, pasando maltratos de todas formas. Era un marinero y yo salía a delinquir mientras mis hijos estaban en el jardín para que no les falte nada, pero no me quedó otra opción que llamar a su padre para que los venga a buscar. Sentía que no era la vida que ellos merecían.

¿Y los volviste a ver con el tiempo?

Sí, fui a verlos, pero cuando llegué, me encontré con la sorpresa de que mi propia madre estaba juntada con mi marido. Ahí volví a caer; fue un golpe bajo. Me trataron súper mal; vuelvo con el alma destrozada a Buenos Aires a volver a delinquir y así sucesivamente.

¿Pensás que fue por necesidad o por otros motivos?

No sé si necesidad. Terminé queriendo tener cosas y demás para ofrecer y agradar a las personas, tratar de verme mejor, hacerme querer, la ambición, no sé, muchas cosas.

¿Creés que todo lo que te pasó armaron a la persona que sos hoy?

Puede ser que sí; todos juzgan sin haber estado en mis zapatos. No estoy arrepentida de hacer lo que hice cuando fue para mis hijos. Estoy arrepentida de conocer e ilusionarme un millón de veces para poder formar un hogar, pero no, me choqué una y otra vez con las personas equivocadas o tal vez la equivocada en elegir fui yo. Igual estoy a tiempo de amar y ser amada, lo que vivo hoy es el karma por las cosas malas que hice, solo espero volver a ver las caritas de mis hijos que amo tanto.

En lo que le pasó a Mariana, me parece que la droga y la falta de contención y comprensión fueron factores muy importantes en su vida. Seguido nos espera Gisela que nos quiere contar un poco su historia.

Gisela: “mejor que en la calle”

37 años, siete hijos, cumple su cuarta condena, soltera, espera su libertad para el 2029.

Hola Gisela, ¿cómo te encontrás?

Bien, mejor que en la calle.

¿Cómo que mejor que en la calle, a qué te referís?

Sí, porque acá estoy bien y en la calle vivía un mundo de drogas 24/7.

¿Cuántos años tenías cuando empezaste a drogarte?

Desde muy chica, a los 8 años me fui de mi casa porque mi mamá me dejaba en un colegio todo el día y a mis hermanos no, entonces me sentía que no pertenecía a la familia, que ella no

me quería. Cuando murió mi padrastro, me fui. Él era el padre ideal, nunca hizo una diferencia conmigo, a pesar de que los hijos propios viven en frente de casa.

¿Y dónde fuiste, qué hacías? ¿Nadie salió a buscarte?

Trabajaba en los trenes, vendía estampitas. Según mi mamá, sí me buscó, pero era mentira porque el único que sabía cómo encontrarme era mi hermano mayor; me buscaba, pero ella siempre me trataba mal y volvía a la calle. Siempre estando en peligro. Cada vez que me despertaba tenía a alguien al lado mío tocándose mientras me miraba dormir, en el colectivo, tren, estaba lleno de degenerados. Siempre le pedía a Dios que me cuidara y un día me tocó vivir lo peor: fui violada a los 12 años. Nadie me ayudó, nadie me escuchó. Al tiempo volví a casa y mi mamá, en vez de preguntar cómo estaba, me golpeó con una manguera y que me joda por andar en la calle. Y así volví a la calle a drogarme con cocaína, pastillas y poxiran.

¿Alguna vez pensaste en dejar?

Sí, cuando quedé embarazada. A los 14 o 15 años tuve mi primer bebé. Pero mi pareja era drogadicto igual que yo. Y así con todos los padres de mis hijos; dos fueron muy violentos, me golpearon y así.

¿Y en qué momento salías a delinquir?

¿Quién creés que es el o la responsable de todo lo que te pasó?

Salía a robar para salir de gira porque me gustaba la plata rápida para darme los gustos y la droga y así sucesivamente. Yo misma soy la responsable porque me tocó elegir.

¿No pensás cambiar de vida cuando salgas?

¿Te gustaría?

Sí, me gustaría tener la casa que no tengo y reunir a todos mis hijos, que se conozcan y encontrar a la persona correcta para que me acompañe a cambiar. Lejos, donde nadie me conozca y pueda comenzar una nueva vida. Me gustaría ser asistente social.

Gisela es una mujer con un carácter bueno, simpática, compañera, dice lo que siente, a veces mira y calla. En cada recuerdo se le llenan los ojos de lágrimas. Ella espera el día de su libertad como también el día que cambie su vida y pueda ser feliz junto a sus hijos. En este caso me parece que el abandono y la droga nuevamente son el centro de cada situación de vulnerabilidad. El abandono desde la niñez parece algo terrible, imposible de creer. Pero, por lo visto, suceden cosas inimaginables.

Me quedo pensando en las cosas que tuvieron que pasar estas mujeres y aún falta el relato de María.

María: "Tuve una vida muy dura"

45 años, privada de su libertad, madre soltera de cuatro niños.

Hola, María, ¿cómo estás? ¿Me querés contar tu vida en resumen y por qué terminaste delinquiendo?

Tuve una vida muy dura. Desde chica era abusada y manoseada por un familiar, muchos años, hasta que no aguanté más y me fui de mi casa. Fui a la casa de una amiga y crecimos juntas, pero, con el tiempo, ya más grandes salíamos a robar. Empezamos en los mercados a sacar cositas. Pasó el tiempo y nos llevaban para meternos por las ventanas y robar casas y locales y así se fue agravando y fue cambiando mi mente. Robaba para comer y ropa, después sí, al baile.

¿Te enamoraste?

Sí, me enamoré, quedé embarazada; al pibe lo mataron antes de que naciera mi hijo. Después conocí a otro muchacho, muy bueno al principio, resultó ser lo peor, loco, violento. No tuve suerte en el amor así que tropecé muchas veces. Pero amo a mis hijos y por ellos estoy acá. Porque robé para que a ellos no les falte nada y así fue. Yo estoy acá, pero ellos están cómodos, tienen su casa, estudian, son chicos de bien. Nunca les oculté nada y ellos saben que estar acá no es bueno para nadie y tienen que estudiar y trabajar, no como yo que no tuve oportunidades y me tocó hacerme. Ellos no tienen que hacer lo mismo. Todavía no sé ni cuándo saldré, pero me gustaría ponerme un local de comidas porque ya estoy grande y todo esto cansa, no es vida acá. No se lo deseo a nadie pasar por tantas cosas y ver cosas feas, ya estoy cansada.

¿Quién creés que tiene la culpa por la vida que te tocó vivir?

Para mí, si hubiera tenido la familia correcta y no hubiera pasado de chica por tanto, creo que no sería así como soy. Me fui haciendo con las personas que se me cruzaban en el camino y solo era para delinquir, nunca para nada bueno. Supongo que soy la culpable de mis errores.

¿Un sueño que tengas?

Recuperar mi libertad, abrazar a mis hijos y no dejarlos solos nunca más y pedirles perdón.

Volviendo a las causas y experiencias de estas mujeres como Mariana, Gisela y María que desde chicas vivieron momentos de violencia, abusos, violaciones, etcétera, ¿quiénes somos para juzgar? ¿Cómo se puede volver el tiempo atrás? ¿Qué las llevó a cada una a estar detenidas? ¿El abandono, la falta de oportunidades, el Estado ausente? ¿Hambre, necesidad? ¿La falta de afecto, la soledad? ¿La violencia vivida por la droga?... Serán condenadas por lo que hicieron, pero quién condena a los que les arrui-

naron la vida, a esos violadores que andan sueltos por alguna parte. A cuántas les habrán arruinado la vida cuando eran solo niñas. Hoy son mujeres privadas de su libertad, pero tienen sueños, quieren gritar eso que llevan dentro y no pueden porque nadie las escucha, tienen garras, tienen fuerzas. Ojalá puedan ser escuchadas, ser amadas y ser ayudadas. Pienso que en estos casos los factores fueron muchos, pero la droga es el factor principal sumado al abandono, la violencia; no tuvieron derechos de la niñez. Espero que puedan reinserirse en la sociedad, que puedan cambiar sus vidas, que puedan ser ayudadas, que tengan derecho a la salud mental y física estando en contexto de encierro con un Estado presente donde la justicia restaurativa, los derechos humanos, la paz estén presentes para brindarles el apoyo que necesitan para un futuro diferente de inclusión social y laboral, también que puedan crecer y acompañar el crecimiento de sus hijos.

DESARROLLO EDUCATIVO DE LOS NIÑOS EN CONTEXTO DE ENCIERRO

Entrevista a Teresa Poggi, coordinadora del Consejo Asistido de la UP 54, Florencio Varela. Agosto 2024.

Por A. L.; A. P. y Y. H.

Es un día frío, gris de invierno, el servicio penitenciario nos viene a buscar para hacer una entrevista a la Señora Teresita Poggi Coordinadora del Consejo escolar de la Unidad 54. Nos recibe sin preámbulos, cálida y totalmente dispuesta a tener una charla amena. Junto a ella se integra Estefanía Luján odontopediatra del Consejo, ambas portando su guardapolvo blanco, los cuales nos transportan a un ámbito escolar distendido. El tema que nos reúne hoy es entender cómo se desarrolla la primera infancia en contexto de encierro.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de un consejo asistido?

Somos un grupo de profesionales pertenecientes al servicio penitenciario, que conformamos el consejo, el cual se encarga de la vida educacional de los hijos de las mujeres privadas de su libertad, que en su condena son acompañadas por sus hijos menores de 4 años.

¿Cómo se desarrolla la etapa educacional de los niños en contexto de encierro?

El Consejo lleva funcionando 7 años. En una primera instancia disponíamos de un aula donde desarrollábamos las tareas educativas, con los recursos que teníamos. Hace poco logramos la integración de los niños al Jardín Sonrisas que depende del servicio, donde también asisten los hijos de los empleados. El Jardín es de jornada completa con un horario de 8 a 15 horas.

Es primordial porque si bien nosotros tenemos

nuestros docentes, los chicos se manejaban siempre en el mismo contexto y entorno; de esta forma se logra integrarlos con otros pequeños de su edad. Cada uno tiene su salita y grupo de pertenencia. Lo que ayuda a integrarlos a la futura vida en sociedad.

¿Cómo tomaron las madres la integración de sus hijos con los hijos del personal penitenciario?

La propuesta fue aceptada y en muchos casos, como vienen de otra unidad donde la modalidad es la misma, como el jardín Palomitas de la Unidad 33, ya están acostumbradas y entienden que es lo mejor para la educación de sus hijos. También comprenden que muchas veces afuera no se tiene la posibilidad económica de enviar a sus hijos a jardines maternos de jornada completa. Para los hijos de las mujeres privadas de su libertad es totalmente gratuito, a diferencia de los hijos de los empleados del servicio que abonan un arancel mínimo.

¿Qué documentación maneja y dispone el Consejo de cada niño?

Nosotros lo que tenemos es el legajo del nene: que tengan todas las vacunas, el DNI, su libreta sanitaria y donde tenemos un contacto al que llamamos “referente”, una persona designada por la madre (no necesariamente un familiar directo), para que los nenes, con previa autorización maternal, puedan salir de paseo.

De todas formas quiero aclarar que la madre privada de su libertad no pierde los derechos como tal. Salvo en casos excepcionales en donde se le da intervención al organismo de niñez. Casos puntuales como por ejemplo, una madre con problemas de adicción en donde el menor se encuentra en estado de vulnerabilidad. Nosotros no tenemos la facultad de sacarle los hijos a las madres, pero sí la obligación de comunicar la situación, siempre priorizando el bienestar del menor.

¿Cuál es la edad límite para la permanencia del menor en la Unidad? ¿Y qué sucede en caso de que no se cuente con un referente que se haga cargo del niño al momento del egreso?

La edad límite es cuando el menor cumple 4 años, y dentro de ese rango aun habiendo nacido cuando su madre estaba en libertad, también se les permite ingresarlos dentro de los pabellones de madre para no cortar el vínculo que es sumamente importante; y en el caso de no contar con contención familiar o referente, lamentablemente, el organismo de niñez se encarga de su reubicación en un hogar de niños.

¿Cómo se prepara al niño para ese momento de desprendimiento de la madre?

En realidad, el niño lo toma más natural, sí se trabaja con la madre y referente. Se propone ha-

cer paseos cada vez más extensos y regulares con los referentes estimulando el vínculo; esto se fomenta seis meses antes de su egreso, para que el cambio no sea tan brusco.

¿Algún comportamiento que hayan notado en los niños al regreso de un paseo?

Los niños naturalizan el estar afuera. Muchas veces, luego de un paseo se nota que les cuesta el regreso al encierro. Algo que se valora mucho es la contención familiar tanto para la madre como para el menor dando como resultado que la transición sea mucho más sencilla.

¿Hace cuánto funciona el Consejo?

El consejo funciona desde hace 7 años, pero en el último tiempo se logró incorporar a los niños al materno infantil y la incorporación de nuevos profesionales al staff. Nuestro Consejo es interdisciplinario. Cuenta con docentes, asistente social, odontopediatra, entre otros.

¿Cómo manejan las emociones y la distancia profesional?

Es imposible con un niño no involucrarse afectivamente. En oportunidades nos ha tocado hablar crudamente con las madres, de madre a madre. Por ejemplo, con madres que viven trasladándose de una unidad a otra y lo que esta situación afecta al bienestar y estabilidad emocional del menor.

¿Qué les brinda el servicio penitenciario tanto a la madre como al niño?

Parte desde una dieta equilibrada, educación gratuita, el acceso a la salud (vacunación y remedios gratuitos en caso de enfermedades), controles pediátricos periódicos, pañales, productos de higiene, juegos, entre otras cosas.

¿Por qué cree que la población de madres en esta unidad es baja comparada con la Unidad 33?

Actualmente en la Unidad 33 hay 90 niños aproximadamente y acá el máximo alcanzado fue 12 menores. Esto se debe a que la Unidad 33 está preparada y equipada especialmente para madres, donde funciona un centro de salud, disponen de una ambulancia las 24 horas en la puerta del penal, acceso a una plaza de juegos dentro, a su alcance, donde las madres pueden manejarse libremente por los sectores establecidos de recreación.

Entendiendo que la distancia profesional y emocional se dificulta en estos casos, ¿recuerda un caso que la haya conmovido?

Sí, en realidad miles, pero recuerdo el de una madre que al ser consciente de que le esperaba una larga condena, decidió dar en adopción al bebé recién nacido, priorizando su bienestar, sabiendo que ella no le podía dar la familia que creía que su hijo merecía. Es fácil juzgar desde afuera, pero al conocer la historia te das cuenta de que fue un

acto de amor para darle un mejor futuro.

¿Qué la llevó a trabajar en este contexto, en esta área?

Yo trabajaba en la Unidad 24 como penitenciaría, cuando me recibí de docente me aboqué a los jardines maternos, con el cambio al escalafón profesional.

La vocación siempre la tuve; yo, si me das a elegir, siempre voy a elegir trabajar con nenes en contexto de encierro porque son los que más necesitan contención y dedicación.

“Estos nenes son tan buenos (*acota desde un rincón del aula Estefanía Luján*), y ellos tienen derecho al futuro y pensar que sin tener la culpa les espera vivir ciertas situaciones difíciles a su corta edad, eso nos conmueve. Nosotros no queremos que ellos repitan la vida que tuvieron sus madres”.

¿Qué consejos le da usted a las madres?

Mi mejor consejo es que capitalicen su tiempo estudiando, haciendo cursos, que esto ayudará a mantenerlas ocupadas, alejándolas de problemáticas de convivencia y de la principal gran problemática que son las adicciones.

El consejo no solo se preocupa por los niños, sino también por las madres, muchísimas veces invirtiendo nuestro dinero para que puedan formarse en cursos y capacitarse para estar ocupadas acá y tener herramientas al salir.

¿Ustedes creen que hay un acompañamiento del resto de los empleados del servicio en relación a los niños?

Definitivamente sí, hemos observado una calidad humana que está al pendiente de las necesidades de los niños, desde la jefatura hasta el último escalafón. Desde lo más básico como ropa y calzado hasta regalos para las ocasiones especiales como cumpleaños, Día del Niño, navidades, etcétera. Incluso también arreglos de infraestructura donde los gastos corren por cuenta de los empleados. En donde el Estado a veces se ausenta, el capital humano se hace presente.

Para dar un cierre a esta entrevista, sabemos que se están haciendo arreglos de infraestructura para mejorar la calidad de vida tanto de las madres como de los niños. Por eso, les pedimos que nos den alguna dirección de mail para dar a conocer, para quien quiera realizar donaciones. Toda ayuda es bienvenida, desde donaciones o acercarse con proyectos de talleres o cursos, tanto para las madres como para los niños. Ofrezco mi mail personal para que se pongan en contacto, teresitapoggi@gmail.com.

“Muchísimas gracias”, nos dice con un cálido saludo, nos retiramos también nosotras conmovidas.

EL RESULTADO QUE DOLIÓ ESCUCHAR

Por F. B.

Hace diez años atrás, empecé a ir de médico a médico buscando la solución a mi baja de peso repentino, tras la fiebre de 40 grados todas las noches, estudios, análisis, etc.: que podía ser tiroides, que podía ser celíaca, que todo lo que comía me caía mal y nada. Un día, me levanté, no podía respirar y tomé la decisión de llamar al médico de mi obra social.

Llegó el médico, me examinó y me dijo que tenía que ser trasladada al hospital porque había algo mal en mí; no tuve miedo, solo quería saber qué era lo que me estaba pasando. Llegué a la clínica, médico de acá, de allá y nada. Llegó el momento de la tomografía y resultó que tenía neumonía. ¿Cuál fue el motivo de esa gran mancha en el pulmón? Viene la infectóloga y me dice que teníamos que hacer un estudio para saber si lo que tenía era VIH. Aparte de la neumonía, tenía una mancha en la lengua a la que jamás le había prestado atención, pero que era uno de los síntomas de la enfermedad.

Me desesperé, lloré, pensé mucho, lo presentía, pero no quería asumirlo, decía que no podía ser, que no, que a mí no me podía estar pasando esto. Pero llegó el día de los resultados, y sí, recibí el resultado que dolió escuchar. Sentí que me moría, que mi vida ya no tenía sentido; qué iba a pensar mi hijo, mi familia, mis amigos, en mi trabajo; cómo se lo contaba a mi mamá, la mujer más importante de mi vida. Quería despertarme y que todo fuera una mentira, pero no. Tenía que asumirlo.

Lloré mucho, busqué mil maneras de decirlo sin que me juzguen, sin lastimar a mis seres queridos. Después de muchos años de psicólogo y psiquiatra, pude contárselo a mi mamá, a mi hijo y a cada uno de mis hermanos. Hoy puedo contarle libremente, me siento segura y me cuido; en la unidad me brindan la medicación todos los meses y un refuerzo alimenticio todas las semanas.

Hoy en día, estoy en una organización, la Fundación Huésped, la cual ayuda a las personas desde 1989 en áreas de salud pública centrada en VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual y reproductiva. Están tratando de conseguir que el testeo sea un estudio más de rutina, para poder prevenir; así como también esperan que salga una vacuna para los infectados que se pone una vez al año y no tomar todos los días un cóctel como lo hago yo. Por más que esté en un buzón, leonera, en un penal u otro, lo primero que me acuerdo es de no olvidarme de mi pastillero porque quiero que siga dándome inde-

tectable en mi carga viral en un estudio que me realizo cada seis meses para saber cómo está el virus en sangre. Actualmente, puedo decir que lo tengo controlado y me siento segura para poder hablarlo y contarlo sin miedo a los prejuicios. Miedos que fui perdiendo en este lugar.

EL DESPLAZAMIENTO FORZADO

Por Edwin Garcia Hurtado

La violencia es un flagelo que afecta tanto a los barrios marginales como a los barrios “bien” de las ciudades. El desplazamiento forzado es una de las formas más invisibles de violencia en muchas sociedades de nuestro continente. Yo soy colombiano y viví una experiencia muy dura de desplazamiento que permanecerá en mi memoria por el resto de mi vida. A continuación, les contaré mi historia.

Vengo de una familia numerosa: seis hermanas y cinco hermanos. Tres de mis hermanos murieron violentamente por causas que nunca comprendí del todo, ya que soy el menor de la familia y solo conocía lo que se comentaba en ese momento. Lo cierto es que, en los años 90, mi familia se vio obligada a abandonar nuestro barrio tras la muerte de mi último hermano, cuyo cuerpo nunca pudimos encontrar, aunque todos supusimos su fallecimiento por la manera en que ocurrieron los hechos.

Mi hermano Víctor había acudido a una comisaría junto a tres amigos porque su moto, que había prestado a dos hermanos de apellido Carmona, estaba retenida allí. El comisario les informó que una camioneta roja se había llevado a los dos hombres que conducían la moto. Minutos después, esa misma camioneta regresó y se llevó a Víctor y a los tres amigos. La policía no pudo explicar por qué permitieron la intervención de la camioneta, siendo ellos la autoridad en ese momento.

Al día siguiente, los cuerpos de dos de los hermanos aparecieron desmembrados en costales flotando en el río Cauca, que, como un hospital, parecía conocer más cadáveres que personas vivas. Al otro día, aparecieron los otros dos cuerpos de la misma manera. Tras estos terribles descubrimientos, temíamos lo peor para mi hermano y su amigo, pero nunca encontramos sus cuerpos.

El próximo año, en 2025, se cumplirán 30 años de aquel fatídico 27 de enero de 1995, una fecha que jamás olvidaré. Una semana después de los asesinatos, llegaron unos hombres a nuestra casa diciendo que debíamos irnos del barrio, o mejor aún, del pueblo. Nunca supimos realmente por qué ocurrieron los hechos. Quizá mis

hermanas sepan más, ya que yo tenía 17 años en ese entonces y el tema solo se hablaba en murmullos en casa. Hoy, con 46 años, aún no he sentido la necesidad de preguntar más sobre ello. He tenido muchos sueños con mi hermano, en los que me dice: “Edwin, tranquilo, yo estoy vivo”. Pero cada vez que despierto, sé que no es verdad, solo un sueño.

El miedo a sufrir la misma suerte que mi hermano nos obligó a dejar nuestro hogar. Mi familia se dispersó: cada uno tomó un rumbo diferente. Yo terminé la secundaria y, en ese mismo año, fui reclutado por el ejército. Al terminar mi servicio militar, me mudé con mi único hermano varón que quedaba y comencé a trabajar, logrando una vida tranquila. Sin embargo, la paz no duró mucho, ya que nuevamente tuve que enfrentar el desplazamiento, esta vez por la llegada de nuevas personas al barrio, lo que volvió a cambiar mi vida.

Otro desplazamiento más, otro cambio de vida obligado.

Vivía con mi querido hermano mayor en un pequeño departamento. Él tenía una discapacidad desde niño, por eso, siempre lo vi como mi “hermanito”; éramos muy felices. Yo trabajaba en una fábrica de muebles, donde desarrollé un gusto por trabajar con madera. Mi hermano me recibía todas las noches con un café, un pan, y la pregunta: “¿Cómo te fue, hermanito?”. A pesar de sus limitaciones cognitivas y físicas, era muy inteligente y logró terminar la secundaria con ayuda de sus maestros, quienes lo querían mucho por su esfuerzo.

Nuestra rutina continuaba. Tenía una novia que vivía cerca, siempre lograba repartir mi tiempo entre ella, mi hermano y mi trabajo. Sin embargo, todo cambió cuando llegaron nuevos vecinos al barrio. No les presté atención al principio, ya que estaba ocupado con mi vida, pero un día, al llegar a casa, encontré a esos vecinos en mi departamento. Eran delincuentes y nos obligaron a salir de allí. Nos desplazaron para quedarse con el lugar y usarlo para sus propios fines.

Debido a esta amenaza, tuve que dejar a mi hermano a cargo de una de mis hermanas y despedirme de mi novia. Me vi obligado a emigrar en busca de un nuevo destino. Hoy en día vivo lejos, con una nueva vida, una esposa y una hija hermosa, pero lejos de mi hermano y de mis hermanas. Aunque hablo con ellos todos los días por teléfono, aún espero que el destino nos reúna algún día. No sé si volveré a esa ciudad que me trae tantos malos recuerdos alguna vez.

LAS FAMILIAS DE LOS DETENIDOS: UN AMOR QUE RESISTE ENTRE REJAS

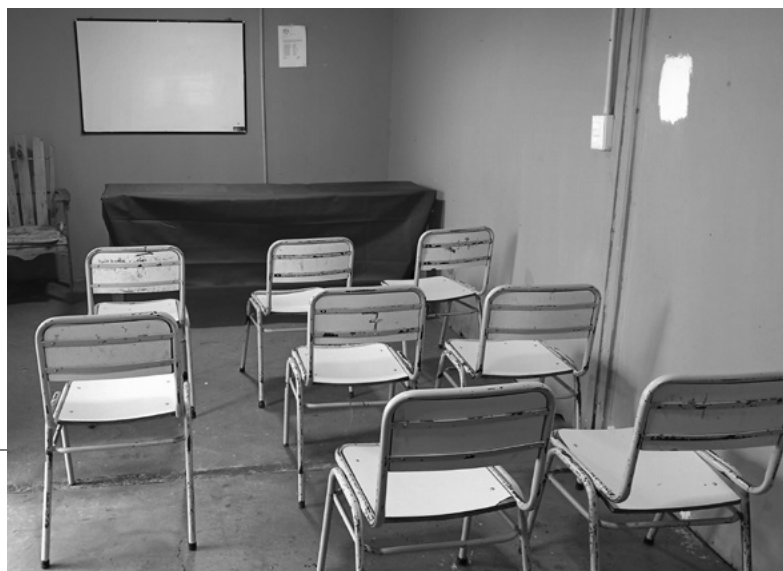
Por Javier Hidalgo, Damian Carrera, Alan Peñaloza y Juan Paiz

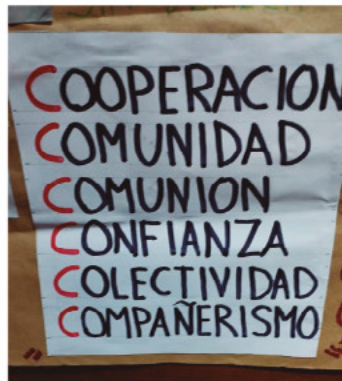
Tener un ser querido detenido es una herida abierta, una cicatriz que no cierra. Para las familias, cada visita es un recorrido que comienza mucho antes de llegar a las puertas de la prisión. Es un trayecto lleno de obstáculos, marcado por la angustia, la espera y una mezcla de emociones que se acumulan en el pecho como una piedra pesada, pero se suavizan al pensar en el abrazo, en el simple hecho de estar juntos, aunque sea unas horas.

El viaje es el primer reto. Muchas familias recorren largas distancias, madrugan, se preparan física y emocionalmente para lo que será un día agotador. Algunas veces el dinero no alcanza, y aun así, hacen lo imposible para llegar. Porque no es solo un viaje, es un encuentro con ese pedazo de corazón que está encerrado. Cada kilómetro es una batalla contra el cansancio, el miedo, la incertidumbre, pero también es una prueba de amor inquebrantable que los empuja a seguir. Y luego, al llegar, la requisa. Esa revisión que no solo desnuda el cuerpo, sino también el alma. Para muchos, es una experiencia humillante, donde el respeto parece quedarse afuera junto con los abrigos. Las madres, los padres, los hijos y las parejas, todos se someten a ese proceso con la esperanza de poder cruzar esa barrera y ver, aunque sea por un rato, a quien tanto extrañan. Y aunque cada vez se sienten más vulnerables, siguen adelante, porque el amor no conoce de vergüenzas cuando lo que está en juego es mantener el vínculo vivo. Pero lo más difícil es ver a los niños. Ver a esos hijos, que a pesar de su corta edad, ya saben lo que es la separación, lo que es esperar a que una puerta se abra y correr a abrazar a esa mamá o ese papá. Ellos no entienden de delitos ni condenas, solo saben que extrañan, que duelen las ausencias. Crecen con preguntas, que a veces, no tienen respuestas, y con un anhelo constante de recuperar a ese ser querido que se les arrebató.

Las despedidas son siempre un nudo en la garganta, un dolor compartido que cada familia lleva a su manera. Aun así, a pesar de todo, el amor sigue siendo más fuerte. Ese lazo que une las familias es inquebrantable, se nutre de cada mirada, cada conversación, cada caricia robada a través de las rejas. Las familias no son solo visitas, son el motor emocional que mantiene viva la esperanza de quienes están adentro. Son el recordatorio de que, aunque la libertad física esté ausente, el amor no conoce límites, no se encie-

rra, no se apaga. En lo personal, he sido testigo de esta fortaleza, de cómo cada abrazo en medio del dolor lleva consigo una promesa de seguir adelante, de no dejar que las rejas destruyan lo que los une. Son historias de luchas diarias, de sacrificios que pocos ven, pero que sostienen la humanidad de un sistema que, en ocasiones, parece olvidar que detrás de cada persona detenida, hay una familia esperando, resistiendo. Es tiempo de reconocerlas, de valorar su esfuerzo y de entender que el amor de una familia es, muchas veces, el único salvavidas en medio de un océano de incertidumbres.





L
A
D
O
B

Noviembre
2024



